

II.

ARQUITECTOS.

Aunque, á juicio de los sabios, merezca la escultura lugar de más dignidad que la arquitectura, ésta, no obstante, también enseña que el Rey Felipe II no fué perseguidor de artes y de saber. Y requerida sobre tal punto, responde al instante que ella misma fué honrada y levantada á mucha alteza en el siglo XVI merced al grande espíritu del Monarca, como así lo declaran centenares de edificios y monumentos erigidos por Su Majestad en las diversas regiones de Europa, Africa, Asia y América. En anteriores capítulos de esta primera parte se han ponderado ya muchas de tales fábricas religiosas y civiles, que permanecen aún fortísimas para gloria de su real Fundador. No hay que hacer ya, andado este camino, sinó traer á la memoria los nombres de los maestros arquitectos que, favorecidos y muy estimados del Rey Prudente, llevaron á término el asombroso monumento del Escorial. Porque para recordar aquí todos los artistas de este género que recibieron dineros y favor del Rey Felipe, no hay memoria ni lugar.

Pero en cambio, los pocos arquitectos que tomaron parte en dirigir la fábrica gigante de San Lorenzo, considerados como maestros en el arte, valen por todos los demás. A la cabeza de ellos debe colocarse el famoso *Juan Bautista de Toledo*, del cual, hablando Jiménez, dice: «Es como el principal héroe entre todos los célebres profesores de las Bellas Artes que aquí se mencionan, por haber sido parto de su ingenio este magnífico edificio, que supo trazar dándole tanta majestad, hermosura y nobleza; por tanto, podría ser objeto de un dilatado discurso»¹.

Admitir con el erudito Palomino que Juan de Toledo es el mismo Juan Bautista Monegro, aunque con diverso apellido,

¹ Jiménez, *Descripción*, Vidas de varios señalados artífices, pág. 424.

sería apartarse de la verdad. El P. Sigüenza, que, como en su crónica asegura, conoció á entrámbos, habla de ellos presentándolos siempre como dos personas distintas. Además, señálanse con precisión los años en que murió el uno, y en que dejó esta vida el otro: después se dirán. «Disputan los autores sobre si la palabra *Toledo* que al nombre de Juan Bautista va adjunto, fué ó no complemento de su apellido. Parece que nó, pues en la primera piedra que se puso con grande solemnidad para fundamento del Monasterio, aquel famoso arquitecto sólo grabó, ó mandó grabar al montañés Herrera, estas palabras: *Joanes Baptista Architectus Maior*, ó lo que es igual: que Juan Bautista solamente fué su nombre y apellido, añadiéndose de *Toledo* por ser, sin duda, la imperial ciudad pueblo de su naturaleza»¹.

Mas tales curiosidades y disputas no interesan tanto como averiguar si D. Felipe II dejó en su Maravilla escuela perpetua de Arquitectura, y si fué protector y amigo del célebre Toledo. De entrambas verdades da testimonio incontestable el P. Jiménez escribiendo: «Fué Juan Bautista de superior talento; en las Matemáticas grande, y en la Arquitectura sin segundo; *buen testigo dejó en este prodigioso portento en donde todos tienen que admirar y aprender, por ser el compendio donde se hallan verificados todos los preceptos del Arte. Estimóle excesivamente el fundador Felipe II y fió á sus altas luces, no sólo la obra, sinó tambien su distribucion, lugar y terreno donde había de hacerse, y sintió por extremo este gran Rey su temprana muerte; la que fué, segun Juan Arfe, al tiempo que empezaban á subirse las montías de esta fábrica; causando gran sentimiento por la desconfianza de poder hallar otro semejante artífice*»².

Después del arquitecto mayor y principal es razón hacer memoria del famosísimo lego de San Jerónimo *Fr. Antonio de*

¹ Apuntamientos manuscritos del P. Fray Juan de San Jerónimo, fol. 9, códice muy conocido y citado por los historiadores del Escorial. Nótese que este Padre Fray Juan se halló presente al colocarse la primera piedra del Monasterio.

² Jiménez, Vidas de varios señalados artífices, en su *Descripción*, pág. 445.

Villacastín. Enarra elocuentemente su vida entera, que fué muy larga y limpia, el cronista de la Orden Fr. José de Sigüenza ¹. Nadie ignora que el P. Villacastín, que así se le llama, fué el obrero mayor, y como si dijéramos, el alma de la gigante fábrica del Escorial. Su grande inteligencia y servicios en aquella obra déjense ver cuando escribe el citado Sigüenza: «Todos colgaban de un solo obrero, Fray Antonio; todos acudían á él, á todos los entendía, componía, concertaba y despachaba, y lo que pone espanto, contentaba y satisfacía... Admirábame la obediencia y el respeto que tantos hombres, tan libres, tan ariscados y enojados unos con otros, tenían á un fraile, que al fin ni era letrado ni sacerdote, y quan rematado y en paz quedaba, y qué contentos volvían unos y otros» ².

Colocado al frente de toda la obra por el Rey fundador este lego incomparable, desplegó tal celo, habilidad y disposiciones, que era el asombro y consultor general de maestros, capataces, peones, albañiles y de todos los obreros. Y esto en tanta humildad, que «estuvo muchos días en esta obra después de venido y nunca habló con el Rey; si le veía venir por una parte, echaba por otra. El Rey tenía gana de hablarle por las buenas nuevas que le daban de su juicio, y cuanto más vía que el fraile huía las ocasiones, tanto le estimaba en más y le crecía la gana... Al fin un día le vió el Rey encima de un paredón comenzado que no tenía salida, donde no se le podía yr, y allí le habló la primera vez... Desde esta vez le mandó llamar á menudo y oía sus pareceres y vino á estimarle en tanto, que ninguna cosa quiso hiciese el Arquitecto Juan de Herrera, que no la comunicase con Fray Antonio primero, y si no le contentaba, tampoco le asentaba al Rey: tanto concepto tuvo de su claro juicio y de sus pareceres asentados y seguros» ³. Todo esto confirma lo que se va probando, esto es, que D. Felipe prestó siempre favor y gracia á las virtudes y al saber.

¹ Libro IV de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Discurso XXIII, pág. 889 hasta la 899.

² Sigüenza, libro citado, pág. 894.

³ Fray José de Sigüenza en el libro, discurso y lugar citados.

Y porque mejor resalten estas partes laudabilísimas de Su Majestad, singularmente á los ojos de quienes le apellidan «verdugo de la inteligencia», hable de nuevo el juicioso Jiménez y confirme con su autoridad la estimación que el Rey tuvo á los hombres eminentes en artes y ciencias. Dice así: «Fué Religioso (el Padre Villacastín) de exemplar virtud, de un entendimiento muy claro, y en la Arquitectura escientífico y bien fundamentado: *noticioso de estas estimables prendas el Señor Felipe Segundo, le traxo por obreiro general de esta gran Fábrica...*, confióle aquí el Rey todo el gobierno de tantos artífices, gentes y naciones diversas, como había empleadas en esta grande obra; y á cada uno daba sus respectivos materiales, desatando al mismo tiempo las dudas que todos le consultaban. Corrió también por su cuenta y cédula todo el dinero que se libraba... *Estaba el Rey enterado de su gran capacidad y desinterés; por lo que le estimó en extremo, consultándole familiarmente sobre los progresos de la obra, y el modo más fácil y breve de su edificación*» ¹. Lo cual prueba bien cumplidamente lo que se va demostrando.

El nombre de *Juan de Herrera* es muy honrado y conocido por todo el mundo desde el siglo XVI acá. Fué otro de los artistas más altos de aquellos tiempos á quien el Rey Prudente, no sólo protegió y tuvo en mucha estima, sino que además encomendó á sus dotes é ingenio peregrino la continuación en dirigir la obra difícilísima de San Lorenzo el Real. Confirmóse más y más el grande acierto que siempre tuvo Su Majestad en escoger los hombres que había menester cuando puso al frente y como primer timonel de fábrica tan gigante al célebre Juan de Herrera. «A la experiencia de trece años que había pasado al lado de Juan Bautista de Toledo, recibiendo lecciones de aquel famoso y consumado arquitecto, unía un talento claro, un ingenio sobresaliente y muchísimos conocimientos matemáti-

¹ Vidas de varios señalados Artífices, en la *Descripcion del Monasterio*, por Jimenez, pág. 440. Demasiado recuerdan quienes hayan visitado la Maravilla octava del mundo, que allí se conserva la celda de este artista celeberrimo, y delante de ella en la misma puerta, el sepulcro que guarda sus cenizas «con lápida y laude, en atención á su exemplar vida y singulares servicios»

cos»¹. Una de las ocasiones en que mejor resulta cómo D. Felipe no se dejaba dominar de afectos ni simpatía, sinó del mayor fundamento y lumbré de razón, se ofrece cuando Juan de Herrera presentó nuevos planos muy diversos de los anteriores, para llevar adelante el comenzado Monasterio.

Porque habiendo propuesto al Rey el nuevo arquitecto aquel ingenioso método de hacer labrar la piedra en las canteras, quedando él mismo encargado de dibujar las plantillas, y los maestros de ejecutarlas, mediante los oficiales, surgió de repente grande oposición y contienda muy acalorada. D. Felipe oía atentamente, observaba á entrambas partes y callaba. Lo más difícil para el Rey, y peor del caso para Herrera, fué que el gran talento del Padre Villacastín, á quien Su Majestad tanto amaba y respetaba, se puso como á la cabeza de los que combatían el plan del arquitecto mayor. De grave peso y valer consideraba D. Felipe la sentencia y pareceres del religioso lego; en sumo aprecio le tenía; su voto y sus medidas directivas eran como la vida misma de la obra; mas el Católico Monarca, «con su talento perspicaz, conoció que efectivamente Juan de Herrera había discurrido con acierto, y que su manera de edificar ahorraba mucho tiempo, hombres y dinero. La cuestión, sin embargo, llegó á hacerse tan acalorada y sostenía cada parte su método con tanto empeño, que el mismo Rey quiso ser el juez de la contienda»². Dejó á un lado el afecto y respeto que le merecía Fray Antonio; puso en el ejercicio su criterio, y ordenó á Herrera que ensayase el nuevo plan. «Así se ejecutó; y Felipe II por espacio de algunos días presenció varias veces el modo de cargar las piedras en la cantera por medio de una máquina llamada *cabrilla*; cómo en la Fábrica la *grúa* las pescaba desde la misma carreta sin tenerlas que descargar»³. Desde entónces desoyó por completo D. Felipe en este punto las opiniones de Villacastín, Tolosa, Escalante y otros maestros pe-

¹ *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, por D. José Quevedo, segunda edición, parte primera, cap. V, pág. 40. Madrid, 1854.

² Quevedo, *Historia*, parte citada, pág. 12.

³ *Historia* de Quevedo, allí mismo.

ritos en el arte, y mandó «que el plan del arquitecto mayor se guardase en todas sus partes, y le autorizó para tomar cuantas disposiciones creyese convenientes»¹. De lo cual se desprende una vez más, que fué este gran Príncipe tan amantísimo del buen progreso y mejor discurrir, como favorecedor y amigo de los maestros más insignes y entendidos en el arte de edificar².

Y tornando aún á nuestro D. Juan de Herrera, quiero dejar aquí en esta nueva edición los principales rasgos de su vida, que publicó Pons en el tomo noveno de su Viaje de España. Hélos ahora tal cual los escribió el famoso arquitecto en un memorial dirigido á Felipe II, mediante el Secretario Mateo Vázquez: «Siendo yo desde mi niñez inclinado al servicio de mi Rey y Señor natural, y que sin haber aún bien entrado el uso de la razón, desamparando mi casa y patria me fuí en el año 1547 en Italia tras de S. M. en la primera jornada que hizo fuera de estos reinos; y en el año de 1551 cuando S. M. volvió á ellos yo también volví por no tener aún edad de poder servir en las cosas de milicia á que naturalmente me aficionaba; y en el año 1553 torné otra vez en Italia en la compañía del capitán Medinilla, en la cual asistí sirviendo hasta que después fuí arcabucero de á caballo de la guarda de D. Fernando de Gonzaga, sirviéndole en todas las jornadas del Piamonte; hasta que fué en Flandes adonde le serví en toda la jornada de Rentín en que él anduvo sirviendo al Emperador nuestro Señor que está en gloria: y volviéndose en Italia y sin cargo de general, yo me quedé á persuasión de los amigos; y por voluntad que tenía de me venir en España en la guarda del Emperador nuestro Señor, en la cual y en la de S. M. serví hasta el año de 1563 en que S. M. me hizo

¹ *Historia del Monasterio del Escorial*, en la misma página.

² La historia de la arquitectura enseña las muchas obras y hazañas artísticas que llevó á su término el famoso Juan de Herrera. El Escorial, Madrid, Sevilla, Valladolid y tantas otras poblaciones de España muestran hoy mismo huellas elocuentes de su talento. Todo español sabe de memoria que Juan de Herrera Bustamante nació en la villa de Camargo, merindad de Trasmiera, en las Asturias que llaman de Santillana. El año de su muerte fijan algunos en 1597: su sepulcro en Madrid.

merced de 100 ducados de entretenimiento, porque anduviese en compañía de Joan Baptista de Toledo.

Serví con los dichos 100 ducados dende el dicho año 1563 hasta el de 1567 andando siempre con el dicho Joan Baptista adonde quiera que iba, y con él me hallé al asentar de la primera piedra de la Fábrica de S. Lorenzo el Real, la cual yo escribí de mi mano.

Desde el año de 1565 comencé á andar continuamente con S. M. adonde quiera que iba y con el dicho salario de los cien ducados, hasta el año 1567 que se me hizo merced de acrecentarle hasta 250 de los cuales gocé hasta el año 1559 que se me hizo merced del oficio de Ayuda de la Furriera, que con los gages de este oficio y racion y el salario que yo tenía llegué á tener en todo 400 ducados... En el año de 1579 S. M. me hizo merced del oficio de Aposentador de Palacio, cuyos gages y racion montan en cada un año 250 ducados;... de suerte que dende el dicho año 1579 hasta el presente tengo de gages como 1150 ducados. Montará todo lo que en los dichos años yo he recibido de gages hasta este presente de 1584 como 11000 ducados...»

Después de enumerar otras muchas mercedes que le dispensó el Rey, añade: «En el año de 1571 yo me casé en la Villa de Madrid, con el favor de S. M. con una mujer que tenía de renta cerca de 2000 ducados, los cuales yo expendía en servicio de S. M... Cuando enviudé que fué en el año de 1575, quedé con 1200 ducados de renta que mi mujer tuvo por bien de me dejar, y algunos años pasaban de 1300... Habiendo muerto Joan Baptista de Toledo, y no dejando declaración ni traza de los texados de los quartos de S. Lorenzo, y habiéndose mandado hacer á Gaspar de Vega un modelo de los dichos texados, costosísimos de hacer y de sustentar, yo dí orden y forma para los hacer con la menos costa posible y con que el edificio quedase más hermoso y provechoso y en que se ahorrasen pasados de 200.000 ducados...» Continúa aún ponderando que gracias á la orden dada por él para la iglesia y demás de la fábrica del Escorial, se ahorró tanto como ha costado todo el edificio. Y finalmente que en vista de tantas obras, trabajos, ahorros, y méritos contraídos en pro de S. M. en los 31 años

de servicios prestados «paresce sería justo que yo tuviese alguna merced señalada en que el mundo conociese haber sido gratos á S. M. y que con justicia se me hacia y que para después de mis días pudiese dexar el premio de mis trabajos para testimonio de que con ellos y con la virtud se adquiere algún renombre para dexar á mis hijos, si Dios fuere servido de me los dar, y cuando no á mi alma...»

Por las últimas palabras parece inferirse que el celeberrimo arquitecto de las montañas cantábricas habia contraído segundas nupcias, cuando en 1584 en que tal escribia y representaba á su Señor y Rey, esperaba tener hijos. Como en verdad no es muy conocida la historia y vida de Juan de Herrera, talento gigante y gloria insigne de nuestra patria, no he podido resistir al impulso natural de publicar nuevamente los apuntes seguros y curiosos que del famoso y sabio artista quedan aquí señalados. Lo cual sabrán estimar los amigos de las ciencias y artes nacionales.

Por lo que toca á su pretensión con S. M., se ve leyendo lo que él representaba en su memorial así: «Lo que se me ofresce en que S. M. me haria mucha merced es, que pues la razon pide que estas sus casas reales de Sant Lorencio el Real han de ser conservadas por de quien son y esto no se puede hacer sin haber en ellas un perpetuo Alcaide, y que el gasto de esto no se puede excusar, que S. M. me haga merced de honrarme con la Alcaidia de esta Casa para mí y mis herederos con los títulos, libertades, preeminencias y honras que se suelen dar á los tales Alcaides con el sueldo ordinario que para esto se requiere...» La resolución favorable de este memorial, que no consta, inclinaría hoy los ánimos á buscar la sepultura de Herrera en la Villa del Escorial de Abajo, por más que comunmente se cree haber acabado la vida en Madrid tan peregrino ingenio.